

por este tabernáculo, estamos redimiendo los días. Estamos redimiendo el tiempo. Los días que han sido consumidos por la langosta necesitan ser redimidos a fin de que un día sea considerado como mil.

Las bendiciones obtenidas al nosotros morar en la casa de Dios consisten en disfrutar al Dios Triuno encarnado y consumado como nuestro sol que nos suministra vida, como nuestro escudo que nos protege del enemigo de Dios, como gracia para nuestro disfrute interno y como gloria para la manifestación externa de Dios en esplendor

Las bendiciones obtenidas al nosotros morar en la casa de Dios consisten en disfrutar al Dios Triuno encarnado y consumado como nuestro sol que nos suministra vida (Jn. 1:4; 8:12), como nuestro escudo que nos protege del enemigo de Dios (Ef. 6:11-17), como gracia para nuestro disfrute interno (Jn. 1:14, 17) y como gloria para la manifestación externa de Dios en esplendor (Ap. 21:11, 23).

Les pido a todos ustedes que oren acerca de lo que han leído, pero que no lo hagan de forma rutinaria. Este no es un mensaje rutinario. Pienso que a través de esta palabra cada uno de ustedes ha sido tocado por el Señor en algún aspecto. Necesitan orar desde lo profundo de su interior conforme a lo que el Señor los ha tocado. Devuélvanle ese punto al Señor en oración, expresándole su deseo, su añoranza de que las calzadas a Sión se encuentren en Su corazón. Exprésenle su deseo de recorrer el tabernáculo a fin de llegar a estar incorporado con el Dios Triuno encarnado.—J. L.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE LOS SALMOS (2)

El deseo que Dios tiene por Sión con Cristo (Mensaje 3)

Lectura bíblica: Sal. 87; 2:6; 48:1-2

- I. El salmo 87 revela el corazón que Dios tiene por Sión, la ciudad de Dios, donde Cristo está—vs. 2-3:
 - A. Sión ocupa un lugar central en el corazón de Dios—2:6; 48:1-2; 50:2; 99:2; 132:13; 135:21.
 - B. La restauración, la salvación y el ser librado de los sufrimientos son los deseos de los santos, pero el deseo de Dios se centra en Sión junto con Su Cristo—85:4; 86:2; 88:1-3; 87:2-3:
 1. La salvación no es exclusivamente para nosotros; la salvación sirve al propósito y economía de Dios.
 2. Dios salva a las personas por causa de Su Cristo, por causa de Su casa y por causa de Sión, la ciudad de Dios, a fin de que Él un día pueda tomar posesión de toda la tierra por medio de Cristo y Sus vencedores—51:18; Ef. 2:4-6, 8, 10, 21-22; Ap. 11:15.
- II. “Su cimiento está en los montes santos [heb.]”—Sal. 87:1:
 - A. Este cimiento divino, que tipifica a Cristo como el único fundamento de Dios para la edificación de Su casa, la iglesia, está edificado en los “montes santos”, que tipifican a las iglesias locales—1 Co. 3:11.
 - B. Por ser el Cristo y el Hijo del Dios viviente, el Señor Jesús es el único fundamento puesto por Dios para Su edificio—Mt. 16:16, 18; 1 Co. 3:11.
 - C. Según las palabras de Pablo en 1 Corintios 3, Cristo es el fundamento vivo, un fundamento que crece:
 1. Dios da el crecimiento, y dar crecimiento tiene que ver con que Cristo crezca; el Cristo que crece en nosotros es un fundamento vivo que crece—vs. 6-7, 11.
 2. El fundamento crece en nosotros, y este crecimiento produce

- oro, plata y piedras preciosas con miras a la edificación de la iglesia—v. 12a.
- D. A medida que Cristo, el único fundamento, sostiene y presta apoyo al edificio de Dios, Él se imparte a Sí mismo en cada parte del edificio, suministrando Su elemento en todos los creyentes—Col. 2:19.
- III. “Ama Jehová las puertas de Sión”—Sal. 87:2a:
- A. Las puertas son para entrar y salir, lo cual representa comunión—1 Co. 1:9.
- B. La comunión está relacionada con la unidad; la comunión hace que todos los miembros del Cuerpo de Cristo estén en unidad—10:16-17; Ef. 4:3-6:
1. La comunión entre las iglesias es la comunión del cuerpo de Cristo—1 Co. 10:16.
 2. La comunión es la realidad de lo que es vivir en el Cuerpo de Cristo—12:12-13, 27.
- C. El hecho de que la Nueva Jerusalén tenga doce puertas indica que la ciudad santa de Dios estará llena de comunión—Ap. 21:12, 21.
- IV. “¡Cosas gloriosas se han dicho de ti, / ciudad de Dios!”—Sal. 87:3:
- A. *Sión* es una designación poética que se le da a la iglesia tanto en el sentido universal como en el sentido local—v. 2.
- B. Sión era la ciudad del rey David (2 S. 5:7), el centro de la ciudad de Jerusalén como la morada de Dios en la tierra:
1. Sión, dentro de Jerusalén, tipifica el cuerpo de vencedores, los Dios-hombres que han sido perfeccionados y alcanzaron la madurez, dentro de la iglesia que es la Jerusalén celestial—He. 12:22; Ap. 14:1-5.
 2. Sión es la característica sobresaliente y la hermosura de la ciudad santa, Jerusalén, y como tal, tipifica a los vencedores como la cumbre, el centro, la elevación, el fortalecimiento, el enriquecimiento, la hermosura y la realidad de la iglesia—Sal. 48:1-2, 11-12; 50:2; 20:2; 53:6a; 87:2.
 3. Los vencedores, como Sión, son la realidad del Cuerpo de Cristo y llevan a su consumación la edificación del Cuerpo en las iglesias locales a fin de que sea producida la santa ciudad consumada, la Nueva Jerusalén, que es el Lugar Santísimo como morada de Dios, en la eternidad—Ap. 21:1-3, 16, 22.

- C. Que el Señor haga bien en Su beneplácito a Sión equivale a que Él edifique la iglesia, llene la iglesia de Su gloria, y le conceda a la iglesia Su rica presencia en la que Él mismo es el gozo, la paz, la vida, la luz, la seguridad y toda bendición espiritual—Sal. 51:18; cfr. Ef. 1:3.
- D. Aunque el Señor tiene el derecho, el título de propiedad, sobre la tierra, hoy la tierra se encuentra usurpada por Su enemigo; aun así, en esta tierra usurpada se encuentra el monte de Jehová, el monte de Sión, el cual está completamente abierto al Señor y totalmente poseído por Él—Sal. 24:1-3, 7-10; 2:6; 87:3.
- E. En el cielo nuevo y la tierra nueva la Nueva Jerusalén en su totalidad se convertirá en Sión, pues incluirá a todos los creyentes, quienes serán vencedores—Ap. 14:1; 21:1-2, 16.
- V. “Y de Sión se dirá: / ‘Éste y aquél han nacido en ella’. / Y el Altísimo mismo la establecerá. / Jehová contará al inscribir a los pueblos: / ‘Éste nació allí’ ”—Sal. 87:5-6:
- A. En los versículos 5 y 6 la intención de Dios es hacer un contraste, una comparación, entre todos los demás lugares y Sión.
- B. El salmo 87 revela que Cristo con todos los santos llega a ser la casa de Dios para que ésta sea la ciudad de Dios y para que Dios gane toda la tierra—27:4; 36:8-9; 48:1-2; 72:8.
- C. *Éste* en Salmos 87:6, así como *éste* y *aquél* en el versículo 5, indican que Cristo mismo con todos los santos nacieron en la Sión celestial—Mt. 1:20; Gá. 4:26-31; He. 12:22-23a.
- D. *Éste* se refiere a la persona única, Cristo, quien es la totalidad de todos los santos (Sal. 87:5), por ser Aquél que es todos los santos y está en todos los santos—Col. 3:11.
- E. En la resurrección Dios engendró un Hijo, Jesucristo, y en la resurrección Dios regeneró a muchos hijos; esto nos muestra que la resurrección de Cristo fue un gran parto—Hch. 13:33; Ro. 1:3-4; Jn. 20:17; 1 P. 1:3:
1. Cristo nació como el Primogénito, y nosotros fuimos regenerados como Sus muchos hermanos, los muchos hijos de Dios; por lo tanto, este nacimiento en resurrección fue un nacimiento corporativo; el nacimiento del Hijo primogénito y Sus muchos hermanos—Ro. 8:29; He. 1:6; 2:10-11.
 2. El nacimiento de un nuevo hijo corporativo que incluye a

Cristo junto con Sus creyentes fue el nacimiento del nuevo hombre—Col. 3:10:

- a. El hombre corporativo que fue dado a luz mediante la obra de Cristo en Su resurrección es el nuevo hombre mencionado en Efesios 2:15.
- b. La Cabeza es el Hijo primogénito de Dios, y el Cuerpo es una entidad compuesta de todos los hijos de Dios, los muchos hermanos del Señor—1:22-23.
- c. Este niño, este hombre corporativo, fue dado a luz mediante la obra de Cristo en resurrección—Jn. 16:20-22.

VI. “Todos mis manantiales están en ti” [heb.]—Sal. 87:7b:

- A. El pronombre *ti* se refiere a la ciudad de Dios; todos los manantiales están en Sión.
- B. El Dios Triuno procesado es la fuente, los manantiales y el río de agua de vida; el Padre es la fuente, el Hijo es los manantiales y el Espíritu es el río de agua de vida—Jn. 4:14; 7:38; Is. 12:2-3.
- C. En la eternidad el Cordero pastoreará a los redimidos de Dios y los guiará a manantiales de aguas de vida—Ap. 7:17:
 1. Cristo, nuestro Pastor, nos guiará a Sí mismo como los manantiales de aguas de vida para que nosotros disfrutemos al eterno Dios Triuno que se imparte a nuestro ser.
 2. *Los manantiales de aguas de vida* se refieren a la única agua de vida en diferentes aspectos—v. 17; Jn. 7:38; Ap. 22:1.
 3. En la Nueva Jerusalén, el eterno monte de Sión, bebemos de los muchos manantiales y disfrutaremos diversas aguas; por la eternidad, podremos declarar: “Todos mis manantiales están en ti”.

MENSAJE TRES

EL DESEO QUE DIOS TIENE POR SIÓN CON CRISTO

En este mensaje llegamos a un asunto formidable, a saber: el deseo que Dios tiene por Sión con Cristo. En cuanto a Sión, Salmos 48:1-2 dice:

Grande es Jehová y digno de ser
en gran manera alabado,
en la ciudad de nuestro Dios, en su
monte santo.
¡Hermosa en Su elevación [heb.],
el gozo de toda la tierra
es el monte Sión, a los lados del norte!
¡La ciudad del gran Rey!

¡Alabado sea el Señor por Sión en la ciudad de nuestro Dios y por el monte de Su santidad!

EL SALMO 87 REVELA EL CORAZÓN QUE DIOS TIENE POR SIÓN, LA CIUDAD DE DIOS, DONDE CRISTO ESTÁ

El salmo 87 revela el corazón que Dios tiene por Sión, la ciudad de Dios, donde Cristo está (vs. 2-3). Salmos 22 revela a Cristo en Su crucifixión y a Cristo en Su resurrección como Aquel que regenera. En Salmos 23 Él es el Pastor que nos guía a todos a la casa de Dios para que le disfrutemos a Él por el resto de nuestros días. Luego en Salmos 24 Él es el Rey, y la tierra es de Jehová. Por lo tanto, en Salmos del 22 al 24 podemos ver la progresión de Cristo, la casa, la ciudad y la tierra, y también podemos ver que el corazón de Dios está puesto en Sión.

En el mensaje anterior se nos infundió a todos el deseo de que nuestro corazón esté plenamente ocupado con las calzadas a Sión y que nuestro corazón corresponda al corazón de Dios y esté alineado con éste. Cada día debemos preguntarnos a nosotros mismos: “¿Dónde está mi corazón?”. Queremos que nuestro corazón corresponda al corazón

de Dios, y Salmos 87 claramente revela que el corazón de Dios está puesto en Sión. Sión es la ciudad de Dios, y Cristo debe estar dentro de dicha ciudad. Si Cristo no estuviera dentro, Sión estaría vacío. Sión debe tener a Cristo en su interior, puesto que Cristo es el centro, la realidad y todo en la economía de Dios.

Sión ocupa un lugar central en el corazón de Dios

Sión ocupa un lugar central en el corazón de Dios (2:6; 48:1-2; 50:2; 99:2; 132:13; 135:21). Salmos 2:6 dice: “Yo he puesto mi rey sobre Sión, mi santo monte”. Sión ocupa un lugar central en el corazón de Dios porque es allí donde Cristo ha sido establecido como Rey. El corazón de Dios se centra únicamente en Cristo. En Mateo 17, cuando Jesús fue transfigurado y aparecieron junto con Él Moisés y Elías, Pedro se sintió tan emocionado que sugirió que erigieran una tienda para cada uno de ellos, lo cual indicaba que ponía a Moisés y a Elías en el mismo nivel que Cristo. Esto ofendió a Dios, pues ello significaba que no conocían en absoluto Su corazón. Por esta razón, Dios tuvo que declarar enfáticamente: “Éste es Mi Hijo, el Amado, en quien me complazco a Él oíd” (v. 5). En otras palabras, el Padre estaba diciendo, “¡Este es Mi Hijo, y es aquí donde está puesto Mi corazón! Este Hijo es Jesús, a quien Yo he puesto como Rey sobre el santo monte de Sión”.

Salmos 48:2 dice que Sión es “hermoso en su elevación”. El monte de Sión es el punto más elevado en la ciudad de Jerusalén, el lugar donde estaba el templo con el Lugar Santísimo. Este monte es hermoso en su elevación y el gozo de toda la tierra. Dentro de Jerusalén hay un monte llamado Sión. Puesto que Sión es el pico más elevado en Jerusalén, es un tipo de la cumbre más elevada en el universo, donde Cristo mismo está sentado. De hecho, esta cumbre está en nuestro espíritu, y es nuestro deseo permanecer en esta cumbre. Cada vez que nosotros alabamos al Cristo elevado, automáticamente llegamos a ser parte de esta elevada cumbre.

En Efesios 1:19-23 vemos la resurrección de Cristo, que Él está sentado en ascensión en los lugares celestiales, vemos la sujeción de todas las cosas bajo Sus pies y vemos que fue dado por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia. Estos versículos demuestran que Él verdaderamente es el Rey que ha sido designado y que lo que Él necesita y merece no es nada menos que ser alabado.

La restauración, la salvación y el ser librado de los sufrimientos son los deseos de los santos, pero el deseo de Dios se centra en Sión junto con Su Cristo

La restauración, la salvación y el ser librado de los sufrimientos son los deseos de los santos, pero el deseo de Dios se centra en Sión junto con Su Cristo (Sal. 85:4; 86:2; 88:1-3; 87:2-3). Mateo 1:1, el primer versículo del Nuevo Testamento dice: “Libro de la genealogía de Jesucristo”. El primer nombre en el Nuevo Testamento es Jesús, que significa “Jehová el Salvador” o “la salvación de Jehová”. Por lo tanto, Mateo revela el asunto de la salvación. Sin embargo, el énfasis principal de todo el libro de Mateo es el reino de Dios, lo cual indica que el propósito final de la salvación no es simplemente que seamos rescatados o librados de la tiranía de Satanás y del juicio de Dios, sino que seamos salvos y restaurados por causa de la ciudad de Sión, la cual representa el reino de Dios. La salvación no es para sí misma sino para Sión, debido a que el deseo de Dios se centra en Sión con Su Cristo.

La salvación no es para nosotros; la salvación es para el propósito y la economía de Dios

La salvación no es para nosotros; la salvación es para el propósito y la economía de Dios. Como creyentes, todos nosotros hemos sido salvos; pero aun necesitamos más salvación. La salvación tiene una meta: que nosotros seamos constituidos de Cristo para llegar a ser Su casa y Su ciudad como Su agrandamiento, de modo que seamos uno con Él con miras a Su testimonio en toda la tierra. Como vimos en el mensaje 2, Cristo es el Rey encarnado que fijó tabernáculo entre nosotros y finalmente llegó a ser alguien en quien podíamos entrar. Ahora todos nosotros, pequeños gorriones y golondrinas, estamos en Él, morando dentro de nuestro Dios Triuno, en quien ahora podemos entrar.

Por medio de Su muerte y Su resurrección, Él llegó a ser el Cristo pneumático, el Espíritu vivificante, a fin de poder entrar en nosotros y saturarnos de Sí mismo como el Rey. Cada vez que Él logra forjarse un poquito más en nosotros, Cristo, el Rey, forja en nosotros más de Su reino. Por lo tanto, nos estamos uniendo y mezclando cada vez más con Él, hasta convertirnos en el reino. En otras palabras, cada vez que nosotros le damos a Él más espacio en nosotros, Su reino viene un poquito más. Por esta razón, el deseo de Dios se centra completamente en Cristo y en

que Cristo se expanda, se agrande y sea el elemento constitutivo en Su pueblo con miras a Su casa y Su ciudad por amor a toda la tierra.

Dios salva a las personas por causa de Su Cristo, por causa de Su casa y por causa de Sión, la ciudad de Dios, a fin de que Él un día pueda tomar posesión de toda la tierra por medio de Cristo y Sus vencedores

Dios salva a las personas por causa de Su Cristo, por causa de Su casa y por causa de Sión, la ciudad de Dios, a fin de que Él un día pueda tomar posesión de toda la tierra por medio de Cristo y Sus vencedores (Sal. 51:18; Ef. 2:4-6, 8, 10, 21-22; Ap. 11:15). El recobro del Señor se centra en que nosotros lleguemos a ser esta cumbre elevada, la ciudad santa de Sión, por medio de que Cristo sea forjado en nuestra constitución intrínseca. Esto tiene como meta el testimonio de Jesús. En Mateo 16 el Señor le preguntó a Pedro: “¿Quién decís que soy Yo?”, y Pedro respondió: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (vs. 15-16). Entonces el Señor dijo: “Edificaré Mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (v. 18), y luego en el versículo 19 dijo: “A ti te daré las llaves del reino de los cielos; y lo que ates en la tierra habrá sido atado en los cielos”. Incluso en estos pocos versículos podemos ver a Cristo, la casa (la iglesia), la ciudad (el reino) y la tierra. Por lo tanto, la profecía más grande que el Señor Jesucristo dio en Mateo 16 revela que Su carga es agrandarse, expandirse y ser nuestro elemento constitutivo, de modo que nosotros lleguemos a ser Su casa, la iglesia, y Su ciudad, el reino, por amor a toda la tierra.

Más aún, Mateo 24:14 dice: “Será predicado este evangelio del reino en toda la tierra habitada, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin”. El hecho de que el Señor tome posesión de Sión es algo de gran trascendencia. Por lo tanto, debemos ser conducidos al deseo que Dios tiene por Sión con Cristo. Si vemos esta visión y cooperamos con Él para poseer esta ciudad elevada, para llegar a ser esta ciudad y para vivir en esta ciudad, Él entonces obtendrá un camino para tomar posesión nuevamente de esta tierra usurpada. ¡La tierra es del Señor! Muchas veces prestamos atención a las señales externas del mover que Dios lleva a cabo para conquistar la tierra, pero lo que Dios en realidad necesita es Sión. Él necesita la ciudad de Dios como Su testimonio por causa de Su reino en esta tierra, y entonces vendrá el fin. Apocalipsis 11:15 dice: “El reinado sobre el mundo ha pasado a nuestro Señor y a Su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos”.

“SU CIMIENTO ESTÁ EN LOS MONTES SANTOS”

Este cimiento divino, que tipifica a Cristo como el único fundamento de Dios para la edificación de Su casa, la iglesia, está edificado en los “montes santos”, que tipifican a las iglesias locales

Salmos 87:1 dice: “Su cimiento está en los montes santos [heb.]”. Este cimiento divino, que tipifica a Cristo como el único fundamento de Dios para la edificación de Su casa, la iglesia, está edificado en los “montes santos”, que tipifican a las iglesias locales (1 Co. 3:11). Todas las iglesias locales son los montes santos. Además, Cristo como el cimiento divino está en los montes santos. Esto implica que Cristo, quien es el cimiento viviente, orgánico, que crece, se propaga y se imparte, está haciéndonos igual a Él. Él es santo, y está haciendo santos a los montes. Al experimentar a Cristo y Su impartición por medio de amarlo y disfrutarlo, estamos llegando a ser los montes santos. Los montes santos no son una cosa; antes bien, son los muchos picos, las muchas iglesias que están constituidas de Cristo, quien es el Santo. Ésta es la razón por la cual este mensaje se titula: “El deseo que Dios tiene por Sión con Cristo”, debido a que la ciudad de Sión, la ciudad de Dios, está constituida con nada más que Cristo.

Por ser el Cristo y el Hijo del Dios viviente, el Señor Jesús es el único fundamento puesto por Dios para Su edificio

Por ser el Cristo y el Hijo del Dios viviente, el Señor Jesús es el único fundamento puesto por Dios para Su edificio (Mt. 16:16, 18; 1 Co. 3:11). En 1 Corintios 3:11 leemos claramente que Cristo es el fundamento y que nadie puede poner otro fundamento. Cristo es el fundamento único de la casa de Dios.

Según las palabras de Pablo en 1 Corintios 3, Cristo es el fundamento vivo, un fundamento que crece

Según las palabras de Pablo en 1 Corintios 3, Cristo es el fundamento vivo, un fundamento que crece. Por lo general, consideramos que un fundamento es algo estático, que simplemente es una base sobre la cual algo es edificado. Sin embargo, nuestro Cristo es un fundamento vivo, un fundamento que crece; todo el edificio de Dios procede de este fundamento.

Dios da el crecimiento, y dar crecimiento tiene que ver con que Cristo crezca; el Cristo que crece en nosotros es un fundamento vivo que crece

Dios da el crecimiento, y dar crecimiento tiene que ver con que Cristo crezca; el Cristo que crece en nosotros es un fundamento vivo que crece (vs. 6-7, 11). Incluso ahora mismo nuestro Cristo vive y está creciendo dentro de nosotros.

El fundamento crece en nosotros, y este crecimiento produce oro, plata y piedras preciosas con miras a la edificación de la iglesia

El fundamento crece en nosotros, y este crecimiento produce oro, plata y piedras preciosas con miras a la edificación de la iglesia (v. 12a). Todo el contenido y los materiales de la casa de Dios proceden de este fundamento. Ésta es una nueva perspectiva de Cristo como el fundamento. ¡Cuánto amamos nuestro admirable y maravilloso fundamento! Todo el edificio de Dios se desarrolla y surge a partir de este fundamento. Todo el contenido del edificio de Dios procede de este fundamento vivo que crece y es orgánico.

En Efesios 3, un capítulo que es muy subjetivo y que contiene una carga tremenda, Pablo ora pidiendo que el Padre nos conceda, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder en nuestro hombre interior por Su Espíritu, para que Cristo haga Su hogar en nuestros corazones (vs. 14-17a). Éste es Cristo, el fundamento, quien se edifica en nuestro ser. Él no es solamente el fundamento, sino que también es el oro, la plata y las piedras preciosas. Por lo tanto, Él es todos los materiales del edificio de Dios; Él lo es todo. Incluso ahora, el deseo del Señor es que todos tengamos el mismo deseo que Dios tiene por Sión por medio de permitir que Cristo haga Su hogar en nuestros corazones. Por lo tanto, debemos orar, diciendo: “Señor, haz Tu hogar en mí en este momento”.

A medida que Cristo, el único fundamento, sostiene y presta apoyo al edificio de Dios, Él se imparte a Sí mismo en cada parte del edificio, suministrando Su elemento en todos los creyentes

A medida que Cristo, el único fundamento, sostiene y presta apoyo al edificio de Dios, Él se imparte a Sí mismo en cada parte del edificio,

suministrando Su elemento en todos los creyentes (Col. 2:19). Esta afirmación tiene que ver con Cristo como el fundamento, pero en Colosenses 2:19 se nos habla de asirnos a la Cabeza. Este fundamento es también la Cabeza, y a partir de este fundamento viviente orgánico que crece, se propaga y se imparte, todo el Cuerpo va creciendo. Por lo general, consideramos que un fundamento es algo que está bajo nuestros pies; pero este fundamento viviente, orgánico que se mueve y se imparte está sobre nosotros. ¡Qué fundamento más maravilloso! Por lo tanto, Colosenses 2:19 revela que la manera en que podemos experimentar a Cristo como el fundamento es asirnos de Él como la Cabeza. Debemos incluso aferrarnos a Él, diciendo: “Oh Señor Jesús, te amo. Señor, haz que sea un solo espíritu contigo en todo momento”. Esto es aferrarnos al Señor, asiéndonos de Él como la Cabeza, como el fundamento. Esta persona que está debajo de nosotros como el fundamento es también Aquel que está sobre nosotros como nuestra Cabeza. Todo el edificio crece a partir de Cristo, este maravilloso fundamento que es viviente. Hoy en día, Él se está forjando en nuestra constitución para hacernos a todos nosotros los montes, esto es, los montes santos. En este mismo momento Él está muy activo forjándose como elemento constitutivo en nosotros para que todos como iglesias locales seamos los montes santos por causa del testimonio de Jesús.

Asirnos a Cristo como la Cabeza de hecho equivale a atender al principio más elevado de nuestra vida cristiana y de nuestra vida de iglesia, que consiste en darle a Él la preeminencia. Esto equivale a declarar: “Señor Jesús, Tú eres el ‘número uno’. Tú eres mi primer amor, mi mejor amor”. No debemos exaltar tantas otras cosas. En lugar de ello, debemos exaltar únicamente a Cristo y asirnos de Cristo y solamente de Cristo, pues el deseo de Dios se centra en Sión *con Cristo*.

A medida que nos asimos a Cristo como la Cabeza y lo amamos como nuestro fundamento, Él hace que seamos la iglesia, la columna y fundamento de la verdad (1 Ti. 3:15). En un sentido, Él como el fundamento nos está haciendo Su réplica, pues nos hace la columna y fundamento de la verdad. El fundamento de Dios está en los montes santos, y ese fundamento es Cristo.

“AMA JEHOVÁ LAS PUERTAS DE SIÓN”

Las puertas son para entrar y salir, lo cual representa comunión

Salmos 87:2 dice: “Ama Jehová las puertas de Sión”. Las puertas son

para entrar y salir, lo cual representa comunión (1 Co. 1:9). En 1 Corintios 1:9 dice: “Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión de Su Hijo, Jesucristo nuestro Señor”. Por lo tanto, las puertas en Salmos 87:2 nos hablan de comunión. La primera clase de comunión que tenemos es con Su Hijo, Jesucristo, quien es el Dios Triuno mismo. El deseo de Dios es que nosotros, como creyentes individualmente y también como iglesias locales, tengamos muchas puertas, es decir, tengamos abundancia de comunión.

Salmos 87:2 dice: “Ama Jehová las puertas de Sión / más que todas las moradas de Jacob”. Desear a Sión significa que nosotros no buscamos nuestra propia morada, sino que estamos llenos de puertas. No estamos buscando nada para nosotros mismos, no procuramos tener una pequeña morada para nosotros; estamos aquí por causa de Sión. Estamos aquí por el deseo de Dios y los intereses de Dios. Estamos aquí por Su casa y Su ciudad. Estamos aquí para que el deseo de Dios se haga realidad, para que la tierra sea del Señor. No estamos aquí simplemente procurando nuestra subsistencia, sino que estamos aquí por causa de Sión. Dios ama las puertas de Sión más que todas las moradas de cualquier individuo.

En 1 Corintios 1:9 dice que nosotros fuimos llamados a la comunión del Hijo de Dios. El deseo de Dios es que nuestras puertas estén abiertas. Él quiere que llevemos una vida de puertas abiertas, una vida en la comunión del Cristo todo-inclusivo, quien es nuestra sabiduría, nuestra justicia, nuestra santificación y nuestro todo. Esta Persona, quien es el Espíritu vivificante, desea que nosotros le disfrutemos como la realidad de todas las cosas positivas del universo.

En el versículo 10 Pablo continúa diciendo: “Os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en un mismo sentir y en un mismo parecer”. El hecho de que este versículo venga después del versículo 9 muestra que la comunión está relacionada con la unidad. Dondequiera que están las puertas, allí hay unidad; dondequiera que hay comunión, allí hay unidad. La profunda carga que está en el corazón del Señor es la unidad. Esto lo confirma la oración que hizo el Señor en Juan 17, que es la oración más profunda hallada en la Biblia. En el versículo 21 el Señor dice: “Para que todos sean uno; como Tú, Padre, estás en Mí, y Yo en Ti, que también ellos estén en Nosotros; para que el mundo crea que Tú me enviaste”. Jehová ama las puertas de Sión; es decir, Él ama la unidad.

Como dice Salmos 133:1 y 3: “Mirad cuán bueno y cuán delicioso es / Habitar los hermanos juntos en unidad [...] / Porque allí mandó Jehová bendición: / La vida eterna”. Jehová ama las puertas de Sión porque las puertas representan comunión, y el propósito de la comunión es la unidad. Sin comunión no hay unidad.

**La comunión está relacionada con la unidad;
la comunión hace que todos los miembros
del Cuerpo de Cristo estén en unidad**

*La comunión entre las iglesias
es la comunión del cuerpo de Cristo*

La comunión está relacionada con la unidad; la comunión hace que todos los miembros del Cuerpo de Cristo estén en unidad (1 Co. 10:16-17; Ef. 4:3-6). La comunión entre las iglesias es la comunión del cuerpo de Cristo (1 Co. 10:16). Hay un solo cuerpo y un solo pan (v. 17).

*La comunión es la realidad de lo que es vivir
en el Cuerpo de Cristo*

La comunión es la realidad de lo que es vivir en el Cuerpo de Cristo (12:12-13, 27). El versículo 12 muestra que el Cuerpo es uno y tiene muchos miembros. Luego concluye con estas palabras: “Así también el Cristo”. En primer lugar, 1 Corintios revela claramente que Cristo es la Cabeza del Cuerpo y que Cristo es el Cuerpo de la Cabeza. Experimentar las puertas en nuestro vivir, es decir, mantener una comunión viviente, significa que nuestra comunión es con Cristo como la Cabeza del Cuerpo y también con Cristo como el Cuerpo de la Cabeza. No sólo debemos tener comunión con el Señor verticalmente, sino también comunión con los hermanos y hermanas, y con las iglesias, horizontalmente. Sión es una ciudad de comunión.

Efesios 4:3 dice: “Diligentes en guardar la unidad del Espíritu”. Ser diligentes en guardar la unidad del Espíritu —e incluso deseosos de ello— equivale a mantener nuestra comunión con Cristo como el Espíritu vivificante. Significa desear guardarlo a Él y permanecer en unión con Él a cada momento. Deseamos ser uno con Él por medio de ser diligentes, deseosos y solícitos en mantener la comunión.

Si nosotros no somos personas ni iglesias locales que tienen abundancia de puertas de comunión, entonces por no tenerlas, automática y espontáneamente, seremos objeto de los ataques de las puertas del

Hades. Debemos ser creyentes e iglesias que están llenos de puertas; de lo contrario, por carencia, seremos objeto de los ataques de las puertas del Hades. Que el Señor nos llene de puertas, teniendo mucha comunión con Cristo como la Cabeza del Cuerpo y con Cristo como el Cuerpo de la Cabeza.

Es un gran gozo reunirnos para tener comunión unos con otros, especialmente durante una de estas “siete fiestas”. Como resultado de nuestra comunión aquí, yo me siento aun más agradecido de que podamos ser aquellos que están llenos de puertas. Esta comunión es necesaria por causa de la unidad, la cual es la carga más profunda que Dios tiene en Su corazón, a fin de que nosotros, como Sión, podamos ser el testimonio apropiado de Jesús.

**El hecho de que la Nueva Jerusalén
tenga doce puertas indica que la ciudad santa de Dios
estará llena de comunión**

El hecho de que la Nueva Jerusalén tenga doce puertas indica que la ciudad santa de Dios estará llena de comunión (Ap. 21:12, 21). Si no tenemos puertas, no tenemos unidad ni testimonio. La Nueva Jerusalén está llena de puertas. Tiene tres puertas en cada uno de sus cuatro costados. Cuatro por tres nos da un total de doce puertas. El número doce representa la compleción eterna. Éste es un cuadro que nos muestra el deseo del Señor de que seamos personas que están llenas de puertas. Debemos aprovechar cada oportunidad que tengamos para tener comunión verticalmente con Cristo como la Cabeza del Cuerpo, y horizontalmente con Cristo como el Cuerpo de la Cabeza. Deseamos ser aquellos que llevan una vida de comunión. Jehová ama las puertas. Una clave muy importante para ser Sión es que estemos llenos de puertas.

“COSAS GLORIOSAS SE HAN DICHO DE TI, CIUDAD DE DIOS”

Salmo 87:3 dice: “¡Cosas gloriosas se han dicho de ti, / ciudad de Dios!”. Debido a que estamos constituidos de este Cristo para ser edificados como la ciudad de Dios, el resultado de esto será el reino de Dios, en el cual toda la tierra dirá cosas gloriosas de nuestro maravilloso Dios. El Señor necesita Su testimonio. Él nos necesita a nosotros no sólo para que seamos Su casa donde Él pueda morar; sino que también nos necesita a nosotros para que seamos Su ciudad, la cual está llena de Él como el fundamento viviente y orgánico y que es uno con Él

siendo saturada de Él como Aquel que tiene comunión. Él necesita que nosotros estemos llenos de puertas a fin de ser constituidos de Él, de modo que podamos ser la ciudad santa.

La *ciudad de Dios* mencionada en el versículo 3 indica que la ciudad es Dios. ¿Quién es Dios? Dios es Jesucristo. Cuando Dios se encarnó en Jesús, todo el Dios Triuno participó de ello. La ciudad de Dios es el maravilloso Cristo que se ha forjado en nosotros para llegar a ser el reino de Dios. La casa de Dios es para que Él obtenga Su reposo y expresión; pero la ciudad de Dios es para que Él pueda ejercer Su dominio y Su administración. Quizás la carga más profunda que está en el corazón de Dios es Su administración.

Efesios 1:10 dice: “Para la economía de la plenitud de los tiempos, de hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra”. Este versículo nos muestra que el universo entero es una montaña de escombros. Debemos reconocer que toda la tierra es un caos total y que todas las cosas necesitan ser reunidas bajo una cabeza. Es por ello que el Señor necesita a Sión. Nosotros deseamos cooperar con Él llegando a ser esta ciudad elevada. Ésta es la clave para que el Señor pueda recobrar la tierra usurpada por el maligno, y así obtener Su testimonio. Es de esta manera que realmente toda la tierra será del Señor.

Salmo 87:3 dice: “¡Cosas gloriosas se han dicho de ti, / ciudad de Dios!”. Nuestra carga es que Él obtenga Su gloria. No estamos preocupados por nuestro éxito, sino por Su gloria. Deseamos que toda la tierra hable bien de Él y diga cosas gloriosas acerca de Él.

**Sión es una designación poética
que se le da a la iglesia tanto en el sentido universal
como en el sentido local**

Sión es una designación poética que se le da a la iglesia tanto en el sentido universal como en el sentido local (v. 2).

**Sión era la ciudad del rey David,
el centro de la ciudad de Jerusalén
como la morada de Dios en la tierra**

Sión era la ciudad del rey David (2 S. 5:7), el centro de la ciudad de Jerusalén como la morada de Dios en la tierra. Sión es el centro de la ciudad de Jerusalén, así como su pico más elevado.

*Sión, dentro de Jerusalén,
tipifica el cuerpo de vencedores,
los Dios-hombres que han sido perfeccionados
y alcanzaron la madurez, dentro de la iglesia
que es la Jerusalén celestial*

Sión, dentro de Jerusalén, tipifica el cuerpo de vencedores, los Dios-hombres que han sido perfeccionados y alcanzaron la madurez, dentro de la iglesia que es la Jerusalén celestial (He. 12:22; Ap. 14:1-5). En Hebreos 12:22 dice: “Os habéis acercado al monte de Sión, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, y a miríadas de ángeles, a la asamblea universal”. Cada vez que nos acercamos al Dios Triuno en nuestro espíritu, nos hemos acercado al monte de Sión, a la asamblea universal. Por lo tanto, debemos desear estar en nuestro espíritu momento a momento y día tras día. Nos hemos acercado al monte de Sión, a la ciudad santa. Los vencedores son aquellos que continuamente se acercan al Lugar Santísimo y permanecen allí. El Lugar Santísimo es el monte de Sión, pero el Lugar Santísimo está hoy en nuestro espíritu. Nos hemos acercado, y ahora deseamos permanecer en el Lugar Santísimo.

Aprecio la nota 6 de Apocalipsis 2:7, la cual fue mencionada en el Mensaje 1. El último párrafo dice:

Comer del árbol de la vida, esto es, disfrutar a Cristo como nuestro suministro de vida, debe ser lo principal en la vida de iglesia. El contenido de la vida de iglesia depende del disfrute que tenemos de Cristo. Cuanto más le disfrutemos, más rico será el contenido. Sin embargo, disfrutar a Cristo requiere que nosotros lo amemos con el primer amor. Si dejamos nuestro primer amor hacia el Señor, desaprovecharemos la oportunidad de disfrutar a Cristo y perdemos el testimonio de Jesús; como consecuencia, nos será quitado el candelero. Estas tres cosas —amar al Señor, disfrutarle y ser Su testimonio— van juntas.

Si deseamos ser el testimonio del Señor y que el candelero no sea quitado de su lugar, debemos amar al Señor con el primer amor y disfrutarle como el árbol de la vida. Debemos amarle, comerle y disfrutarle como el Dios-hombre, para llegar a ser los Dios-hombres perfeccionados, a fin de ser Su testimonio. Ésa es la razón por la que esta nota menciona estos tres asuntos: amar al Señor, disfrutarle y ser Su

testimonio. Esto es muy precioso y es la verdadera clave para ser un vencedor.

La carga del Señor según el libro de Apocalipsis es el testimonio de Jesús. Éste es el espíritu de toda la profecía de ese libro (19:10). Ser vencedores es ser personas que aman al Señor con el primer amor, le dan a Él la preeminencia, el primer lugar, y le disfrutan. Por lo tanto, debemos orar: “Señor Jesús, en este momento te doy el primer lugar”. Cuando Él tiene la preeminencia en nosotros, es mucho más fácil disfrutarle y comerle como el “Dios-hombre-árbol de la vida”. Entonces podremos ser edificados no sólo personalmente, sino junto con otros en las iglesias y como el Cuerpo de Cristo a fin de ser Su testimonio.

Apocalipsis 14 habla del monte de Sión, la ciudad eterna y las primicias. Para ser las primicias debemos disfrutar al Señor como nuestro primer amor. Las primicias son aquellos que aman al Señor con el primer amor, a fin de satisfacer el profundo deseo que el Señor tiene por Su testimonio, la ciudad eterna de Dios, la cual está llena de Él.

*Sión es la característica sobresaliente
y la hermosura de la ciudad santa, Jerusalén,
y como tal, tipifica a los vencedores como la cumbre,
el centro, la elevación, el fortalecimiento,
el enriquecimiento, la hermosura
y la realidad de la iglesia*

Sión es la característica sobresaliente y la hermosura de la ciudad santa, Jerusalén, y como tal, tipifica a los vencedores como la cumbre, el centro, la elevación, el fortalecimiento, el enriquecimiento, la hermosura y la realidad de la iglesia (Sal. 48:1-2, 11-12; 50:2; 20:2; 53:6a; 87:2). Debemos prestar atención a todos estos puntos: la cumbre, el centro, la elevación, el fortalecimiento, el enriquecimiento, la hermosura y la realidad. Éstas son las características de Sión. El Señor no desea simplemente Su casa de una manera vaga y general; Él desea a Sión, el Lugar Santísimo consumado.

Recientemente me ha causado profunda impresión el que los vencedores son personas que toman la iniciativa en alabar al Señor. Cuanto más alabamos al Señor, más llegamos a ser la cumbre, más Cristo llega a ser el centro y más somos edificados. Cuanto más alabamos al Señor, más se produce la elevación, el fortalecimiento y el enriquecimiento. Cuanto más lo alabamos, más hermosos nos hacemos y más realidad habrá en la iglesia.

El Señor jamás nos ha exigido que seamos gigantes espirituales. Los creyentes que estaban en la iglesia en Filadelfia no eran personas extraordinarias o espectaculares, sino que tenían poco poder, no habían negado el nombre del Señor y habían guardado Su palabra (Ap. 3:8). Esto los constituyó en vencedores. Ellos poseían la cumbre, el centro, la elevación, el fortalecimiento, el enriquecimiento, la hermosura y la realidad.

En el Salmo 8 los vencedores no son personas extraordinarias, sino niños y lactantes. El versículo 2 dice: “De la boca de los niños y de los que maman, perfeccionaste la alabanza”. Los vencedores toman la iniciativa para alabar al Señor.

En 2 Crónicas 20, cuando los enemigos se aproximaban para entrar en batalla contra Judá, Josafat el rey envió a algunos para que cantaran y alabaran delante del ejército. Cuando ellos empezaron a cantar y alabar, todos los enemigos se mataron unos a otros y de ese modo fueron completamente derrotados (vs. 20-24). Nuevamente esto nos muestra que los vencedores toman la iniciativa para alabar al Señor. ¡Aleluya!

*Los vencedores, como Sión,
son la realidad del Cuerpo de Cristo
y llevan a su consumación la edificación del Cuerpo
en las iglesias locales a fin de que sea producida la santa ciudad
consumada, la Nueva Jerusalén, que es el Lugar Santísimo
como morada de Dios, en la eternidad*

Los vencedores, como Sión, son la realidad del Cuerpo de Cristo y llevan a su consumación la edificación del Cuerpo en las iglesias locales a fin de que sea producida la santa ciudad consumada, la Nueva Jerusalén, que es el Lugar Santísimo como morada de Dios, en la eternidad (Ap. 21:1-3, 16, 22). La Nueva Jerusalén es el Lugar Santísimo consumado. La ciudad entera es el Lugar Santísimo. Ella es la unión, mezcla e incorporación de Dios con todos nosotros. Nosotros estamos en Él, y Él está en nosotros. Estamos completamente unidos, mezclados e incorporados mutuamente. Éste es el Lugar Santísimo como la morada de Dios por la eternidad. Aprecio muchísimo *Himnos*, #403, un himno escrito por el hermano Lee. El coro dice: “¿Eres de los vencedores? / ¿Seguirás en pos?”. Ninguno de nosotros puede asegurar que es un vencedor. Sin embargo, cada día podemos escoger una y otra vez ser un vencedor. Cada uno de nosotros puede decidir a cada instante ser un vencedor.

**Que el Señor haga bien en Su beneplácito a Sión
equivale a que Él edifique la iglesia,
llene la iglesia de Su gloria, y le conceda a la iglesia
Su rica presencia en la que Él mismo es el gozo, la paz, la vida,
la luz, la seguridad y toda bendición espiritual**

Que el Señor haga bien en Su beneplácito a Sión equivale a que Él edifique la iglesia, llene la iglesia de Su gloria, y le conceda a la iglesia Su rica presencia en la que Él mismo es el gozo, la paz, la vida, la luz, la seguridad y toda bendición espiritual (Sal. 51:18; cfr. Ef. 1:3). El que el Señor haga bien en Su beneplácito a Sión incluye estas tres cosas: que la iglesia sea edificada, que la iglesia sea llena de Su gloria y que la rica presencia del Señor le sea concedida a la iglesia, en la que Él mismo es el gozo, la paz, la vida, la luz, la seguridad y toda bendición espiritual. Después que David se arrepintió cabalmente en el Salmo 51, él estaba totalmente abierto al Señor. Debido a que estaba abierto, el Señor pudo poner Su deseo en el corazón de David. Es por eso que al concluir este Salmo David dijo: “Haz bien con Tu benevolencia a Sión; / Edifica los muros de Jerusalén” (v. 18). Eso significa que el deseo de Dios llegó a ser el deseo de David, debido a que su ser estaba abierto al Señor.

Deseamos ser uno con el Señor a tal grado que Él pueda edificar la iglesia, llenar la iglesia de Su gloria y conceder a la iglesia Su rica presencia en la que Él mismo es el gozo, la paz, la vida, la luz, la seguridad y toda bendición espiritual. En Efesios 1:3 Pablo dice: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo”.

Efesios 3:17-21 dice: “Para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios. Ahora bien, a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o pensamos, según el poder que actúa en nosotros, a Él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús, en todas las generaciones por los siglos de los siglos. Amén”. Ésta fue la tremenda oración que hizo el apóstol, para que nosotros experimentáramos a Cristo al máximo.

Aunque el Señor tiene el derecho, el título de propiedad, sobre la tierra, hoy la tierra se encuentra usurpada por Su enemigo; aun así, en esta tierra usurpada se encuentra el monte de Jehová, el monte de Sión, el cual está completamente abierto al Señor y totalmente poseído por Él

Aunque el Señor tiene el derecho, el título de propiedad, sobre la tierra, hoy la tierra se encuentra usurpada por Su enemigo; aun así, en esta tierra usurpada se encuentra el monte de Jehová, el monte de Sión, el cual está completamente abierto al Señor y totalmente poseído por Él (Sal. 24:1-3, 7-10; 2:6; 87:3). La nota 2 en Salmos 24:3 dice: “Los vencedores, a quienes Sión tipifica, [...] son la cabeza de playa mediante la cual el Señor regresará para poseer toda la tierra”. Por tanto, pese a que la tierra ha sido usurpada, los vencedores son la cabeza de playa. La carga de este entrenamiento es que todos nosotros y todos los que están escuchando la verdad, podamos cooperar con el Señor a fin de ser esta cabeza de playa que le permitirá a nuestro Rey venir a poseer toda la tierra.

En Salmo 2:6 dice: “Yo he puesto Mi Rey / Sobre Sión, mi santo monte”. Luego el versículo 12 nos dice cómo debemos relacionarnos con nuestro Rey: “Besad al Hijo, / para que no se enoje”. La mejor manera de cooperar con Dios por causa de Su reino es besar al Hijo. Esto es similar a lo que presentamos en el mensaje final del entrenamiento anterior de Salmos: el Cristo reinante recobra la tierra no azotándola ni juzgándola, sino regándola. El reino del Señor se manifiesta de manera práctica, en términos de nuestra experiencia y en realidad, a través de aquellos que toman la iniciativa en besar al Hijo, darle el primer y mejor amor cada día, y lo cuidan a Él y al deseo de Su corazón. Los vencedores son aquellos que besan al Hijo.

En el cielo nuevo y la tierra nueva la Nueva Jerusalén en su totalidad se convertirá en Sión, pues incluirá a todos los creyentes, quienes serán vencedores

En el cielo nuevo y la tierra nueva la Nueva Jerusalén en su totalidad se convertirá en Sión, pues incluirá a todos los creyentes, quienes serán vencedores (Ap. 14:1; 21:1-2, 16). Finalmente, todos llegaremos a ser vencedores, pero nuestra carga es que hoy tomemos la decisión de

ser vencedores. “¿Eres de los vencedores? / ¿Seguirás en pos? / Cristo llama, Cristo llama, / ¡Escuchad Su voz!” (*Himnos #403*).

“Y DE SIÓN SE DIRÁ: ‘ÉSTE Y AQUEL HAN NACIDO EN ELLA’ Y EL ALTÍSIMO MISMO LA ESTABLECERÁ. JEHOVÁ CONTARÁ AL INSCRIBIR A LOS PUEBLOS: ‘ÉSTE NACIÓ ALLÍ’ ”

En Salmos 87:5-6 dice: “Y de Sión se dirá: / ‘Éste y aquél han nacido en ella’ / Y el Altísimo mismo la establecerá. / Jehová contará al inscribir a los pueblos: / ‘Éste nació allí’”. En el versículo anterior dice: “Yo me acordaré de Rahab y de Babilonia entre los que me conocen; / He aquí Filistea y Tiro, con Etiopía; / Éste nació allá” (v. 4). El mundo hace alarde de que cierta persona famosa nació en este o en aquel lugar. Sin embargo, ningún lugar se compara con Sión. Aprecio la manera en que Jehová anota el registro. La manera en que el mundo anota el registro no significa nada; sólo Jehová sabe cómo contar la inscripción. Esto nos ayuda a entender por qué nos gloriamos en Sión.

En los versículos 5 y 6 la intención de Dios es hacer un contraste, una comparación, entre todos los demás lugares y Sión

En los versículos 5 y 6 la intención de Dios es hacer un contraste, una comparación, entre todos los demás lugares y Sión.

El salmo 87 revela que Cristo con todos los santos llega a ser la casa de Dios para que ésta sea la ciudad de Dios y para que Dios gane toda la tierra

El salmo 87 revela que Cristo con todos los santos llega a ser la casa de Dios para que ésta sea la ciudad de Dios y para que Dios gane toda la tierra (27:4; 36:8-9; 48:1-2; 72:8).

Éste en Salmos 87:6, así como éste y aquél en el versículo 5, indican que Cristo mismo con todos los santos nacieron en la Sión celestial

Éste en Salmos 87:6, así como éste y aquél en el versículo 5, indican que Cristo mismo con todos los santos nacieron en la Sión celestial (Mt. 1:20; Gá. 4:26-31; He. 12:22-23a). Nosotros nacimos en Sión. ¡Alabado sea el Señor! Conforme a la verdad de la palabra de Dios, todos nosotros nacimos en Sión, por lo cual ciertamente estamos a favor de Sión. Ésta es la ciudad de nuestro Dios.

**Éste se refiere a la persona única, Cristo,
quien es la totalidad de todos los santos,
por ser Aquél que es todos los santos
y está en todos los santos**

Éste se refiere a la persona única, Cristo, quien es la totalidad de todos los santos (Sal. 87:5), por ser Aquél que es todos los santos y está en todos los santos (Col. 3:11). Colosenses 3:10-11 nos dice que nos hemos vestido del nuevo hombre donde no hay griego ni judío, ni usted ni yo, sino que Cristo es el todo y en todos. ¡Esto es maravilloso! A la gente le gusta decir que esta o aquella persona famosa nació en su ciudad, pero eso en realidad no cuenta. Lo que debe importarnos es la manera en que Jehová cuenta el registro. Él dice: “¡Éste! ¡Éste!”. Olvídense de los demás. El nacimiento de Éste, junto con todos aquellos que están conectados con Él, es el único nacimiento importante. ¡El único que nos importa es Éste!

En Efesios 1:22-23 dice: “Sometió todas las cosas bajo Sus pies, y los dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo”. Estamos llegando a ser la plenitud de Aquel.

**En la resurrección Dios engendró un Hijo, Jesucristo,
y en la resurrección Dios regeneró a muchos hijos;
esto nos muestra que la resurrección de Cristo
fue un gran parto**

En la resurrección Dios engendró un Hijo, Jesucristo, y en la resurrección Dios regeneró a muchos hijos; esto nos muestra que la resurrección de Cristo fue un gran parto (Hch. 13:33; Ro. 1:3-4; Jn. 20:17; 1 P. 1:3). Hay tres grandes resultados de la resurrección del Señor aparte del tremendo hecho de que en la resurrección nuestro Cristo sorbió la muerte en victoria. Éste es un hecho de gran trascendencia; sin embargo, con respecto a la realización de Su economía de un modo práctico, Su resurrección tuvo tres grandes resultados. En primer lugar, Cristo fue designado el Hijo Primogénito de Dios. En Su divinidad Él siempre ha sido el Hijo unigénito de Dios, y eternamente seguirá siendo el Hijo unigénito. Sin embargo, por medio de Su muerte y Su resurrección, el Espíritu de divinidad invadió Su humanidad para divinizarla, es decir, para “hijificarla”, a fin de designar al hombre Jesús

como el Hijo de Dios (véase *La Economía Neotestamentaria de Dios*, págs. 64-66).

Este hombre debe ser adorado. Nos damos cuenta que la economía de Dios consiste en que Dios se hizo hombre para que el hombre sea hecho Dios en vida y naturaleza mas no en la Deidad. Nosotros jamás llegaremos a ser Dios en el sentido de ser adorados. Sin embargo, el maravilloso hombre Jesucristo es ahora Dios en el trono. En Filipenses 2:10-11 se nos dice que toda rodilla se doblará y toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor.

Por consiguiente, la resurrección de Cristo fue un gran parto. Este parto incluyó a Cristo, la Cabeza, y a todos Sus miembros. Es muy difícil determinar cuántos estarán en la Nueva Jerusalén. Yo no lo sé, pero éste realmente fue un gran parto. Dar a luz a un bebé de trece libras sería un gran parto, pero el nacimiento del nuevo hombre en resurrección debe causarnos gran regocijo. ¡Aleluya! ¡Qué gran parto!

En resurrección Cristo fue designado el Hijo de Dios en Su humanidad y, conforme a 1 Pedro 3, nosotros fuimos regenerados por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, para una esperanza viva. Por lo tanto, todos fuimos regenerados en la resurrección de Cristo; todos tenemos nuevos genes que determinarán a quién nos pareceremos y qué llegaremos a ser. Todos seremos iguales a Cristo.

Más aún, en la resurrección Él llegó a ser el Espíritu vivificante. Debido a esto, nosotros ahora podemos recibirle, experimentarle, disfrutarle y expresarle como los muchos miembros de Su Cuerpo y como los muchos hijos de Dios el Padre, para Su testimonio en la tierra.

*Cristo nació como el Primogénito,
y nosotros fuimos regenerados
como Sus muchos hermanos, los muchos hijos de Dios;
por lo tanto, este nacimiento en resurrección
fue un nacimiento corporativo; el nacimiento
del Hijo primogénito y Sus muchos hermanos*

Cristo nació como el Primogénito, y nosotros fuimos regenerados como Sus muchos hermanos, los muchos hijos de Dios; por lo tanto, este nacimiento en resurrección fue un nacimiento corporativo; el nacimiento del Hijo primogénito y Sus muchos hermanos (Ro. 8:29; He. 1:6; 2:10-11). Romanos 8:29 no es un versículo tan conocido para la mayoría de los cristianos como lo es el versículo 28, pero de hecho estos dos versículos van juntos. En Romanos 8:28 dice: “Sabemos que a

los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, a los que conforme a Su propósito son llamados”. Luego el versículo 29 concluye: “Para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos”, lo cual indica que a medida que amamos al Señor, todas las cosas cooperan para un bien en particular. Este *bien* es que toda la tierra pueda reconocerlo a Él, es decir, que Él pueda ser el Primogénito entre muchos hermanos y sea exaltado como tal. Toda la tierra podrá ver a esta persona exaltada en todos Sus hermanos, a través ellos y en medio de todos Sus hermanos.

El nacimiento de un nuevo hijo corporativo que incluye a Cristo junto con Sus creyentes fue el nacimiento del nuevo hombre

El nacimiento de un nuevo hijo corporativo que incluye a Cristo junto con Sus creyentes fue el nacimiento del nuevo hombre (Col. 3:10). El hombre corporativo que fue dado a luz mediante la obra de Cristo en Su resurrección es el nuevo hombre mencionado en Efesios 2:15. Según la verdad contenida en la palabra de Dios, según los legados que Él nos dejó en Su testamento, hay muchas cosas que podemos declarar. Podemos exclamar: “¡Aleluya, soy parte del nuevo hombre!”. La Cabeza es el Hijo primogénito de Dios, y el Cuerpo es una entidad compuesta de todos los hijos de Dios, los muchos hermanos del Señor (1:22-23). Este niño, este hombre corporativo, fue dado a luz mediante la obra de Cristo en resurrección (Juan 16:20-22).

El resultado de la obra de Cristo en la resurrección es esta persona maravillosa. ¡Aleluya por esta persona! ¡En Sión Él será testificado, exaltado y glorificado!

“TODOS MIS MANANTIALES ESTÁN EN TI”

En Salmos 87:7b dice, “Todos mis manantiales están en ti” [heb.]. Estos manantiales no son otra cosa que una persona, el Dios Triuno mismo. Cuando verdaderamente nos interesa el deseo que Dios tiene en Su corazón —Su deseo por Sión con Cristo, por Su edificación y por Su ciudad—, entonces todas nuestras necesidades son satisfechas y somos personas llenas de gozo. ¡Alabado sea el Señor! Nuestro hermano Nee fue uno con la economía y el propósito de Dios hasta el final, y unas de sus últimas palabras fue que mantenía su gozo. Aunque estaba en la cárcel, él aún disfrutaba la casa de Dios. Él disfrutaba de los manantiales. Yo creo que él pudo testificar: “Todos mis manantiales están en ti” [heb.].

El pronombre *ti* se refiere a la ciudad de Dios; todos los manantiales están en Sión

El pronombre *ti* se refiere a la ciudad de Dios; todos los manantiales están en Sión.

El Dios Triuno procesado es la fuente, los manantiales y el río de agua de vida; el Padre es la fuente, el Hijo es los manantiales y el Espíritu es el río de agua de vida

El Dios Triuno procesado es la fuente, los manantiales y el río de agua de vida; el Padre es la fuente, el Hijo es los manantiales y el Espíritu es el río de agua de vida (Jn. 4:14; 7:38; Is. 12:2-3). Donde hay agua, hay gozo. Si no hay agua, no puede haber gozo; pero donde hay mucha agua, hay mucho gozo. En Isaías 12:3 dice: “Sacaréis con gozo aguas de los manantiales [heb.] de la salvación”. Donde hay agua, hay gozo.

Algunos de nosotros estuvimos en Israel con el hermano Lee en 1977. Cuando llegamos a la cabecera del río Jordán, vimos cómo el agua brotaba de debajo de la tierra. Ésa era la verdadera fuente del fluir de ese río. Yo estaba caminando al lado del hermano Lee, pero no comprendí que en ese manantial él estaba viendo al Dios Triuno. Él estaba viendo a Sión. Así que, me codeó y me dijo: “¡Salta, hermano!”. Yo por supuesto no salté, pero después empecé a entender poco a poco la razón por la que él estaba tan emocionado. Él estaba contento porque estaba viendo a Sión con la comprensión de las palabras del versículo: “Todos mis manantiales están en ti” [heb.]. Por lo tanto, él estaba lleno de gozo.

En la eternidad el Cordero pastoreará a los redimidos de Dios y los guiará a manantiales de aguas de vida

Cristo, nuestro Pastor, nos guiará a Sí mismo como los manantiales de aguas de vida para que nosotros disfrutemos al eterno Dios Triuno que se imparte a nuestro ser

En la eternidad el Cordero pastoreará a los redimidos de Dios y los guiará a manantiales de aguas de vida (Ap. 7:17). Cristo, nuestro Pastor, nos guiará a Sí mismo como los manantiales de aguas de vida para que nosotros disfrutemos al eterno Dios Triuno que se imparte a

nuestro ser. Incluso ahora mismo estamos disfrutando de la impartición del Dios Triuno.

*Los manantiales de aguas de vida
se refieren a la única agua de vida en diferentes aspectos*

Los manantiales de aguas de vida se refieren a la única agua de vida en diferentes aspectos (v. 17; Jn. 7:38; Ap. 22:1). A medida que entre en nosotros esta persona maravillosa, de nuestro interior correrán ríos. Algunos de estos ríos son: un río de gozo, un río de amor, un río de justicia y un río de paciencia. Recientemente estaba en una esquina tratando de girar a la derecha, pero el conductor que estaba delante de mí no giraba a la derecha con el semáforo en rojo, aunque tenía suficiente oportunidad para hacerlo. Esto realmente pudo impacientarme, pero debido a que mi esposa y yo estábamos disfrutando del río de agua de vida, disfruté al Señor como el río de paciencia en esa situación.

*En la Nueva Jerusalén, el eterno monte de Sión,
beberemos de los muchos manantiales
y disfrutaremos diversas aguas; por la eternidad,
podremos declarar: “Todos mis manantiales están en ti”.*

En la Nueva Jerusalén, el eterno monte de Sión, beberemos de los muchos manantiales y disfrutaremos diversas aguas; por la eternidad podremos declarar: “Todos mis manantiales están en ti”. Que cada iglesia local sea como una Sión pequeña donde los santos puedan decir: “Todos mis manantiales están en ti”. En Salmos 87:7 dice: “Los cantores y músicos dirán de ella : / Todos mis manantiales están en ti” [heb.]. Podríamos también decir: “Los cantos y la alabanza”. No estamos muy a favor de la danza, pero espero que todos nosotros dancemos interiormente en nuestro corazón. Necesitamos un espíritu alegre y un corazón alegre. Si siente que necesita danzar exteriormente, está bien. “Los cantores y músicos dirán de ella : / Todos mis manantiales están en ti” [heb.].

No se mencionan los nombres de los que estaban cantando y danzando. Esto nos muestra que ninguno de nosotros puede ser un gigante espiritual, pero todos podemos ser pequeños cantores y pequeñas personas que alaban. Éste es el deseo del Señor por Su testimonio.

Quisiera darles dos frases a manera de conclusión. En primer lugar, el resultado de cuidar del deseo que Dios tiene por Sión es que disfrutaremos de las aguas de la salvación, lo cual equivale a disfrutar al Dios

Triuno mismo por toda la eternidad con cánticos, danzas y alabanzas. Éste es el resultado de cuidar del deseo que Dios tiene por Sión. Si en realidad ustedes quieren estar gozosos, cuiden de Su deseo. No debemos enfocarnos en nuestro propio deseo, sino en Su deseo.

En segundo lugar, la manera en que llegamos a ser esa ciudad con el centro elevado, es también por medio de experimentar y disfrutar diariamente a este Cristo maravilloso como nuestras aguas de salvación. Espero que todos seamos de aquellos que sacan con gozo aguas de las fuentes de la salvación.—D.T.